

## La Lucha de los Campesinos es por la Tierra (I)

La lucha de los campesinos por conquistar una vida más digna está plagada de frustraciones y traiciones. Y salvo el caso del Gobierno del Presidente Frei, cuyo nombre aparece tan vinculado al proceso de liberación de los trabajadores agrícolas, pareciera que para el resto de los Mandatarios chilenos los campesinos hubieran constituido un grupo social predestinado a ser permanentemente postergado.

En relación a esta sistemática postergación de los campesinos, la culpa corresponde no sólo a los Gobiernos de Derecha. También tienen una cuota bastante importante de responsabilidad los Gobiernos en que han tenido participación los partidos marxistas. Y, a este respecto, conviene recordar algunos antecedentes históricos para analizar la problemática campesina de estos días.

En el programa que llevó al triunfo al Frente Popular se encontraba estipulada tanto la Reforma Agraria como el derecho a sindicalizarse de los campesinos. Sin embargo, la combinación triunfante en octubre de 1938 —integrada por los partidos Radical, Socialista y Comunista— olvidó absolutamente esta parte del Programa, hecho que provocó, en aquellos días, airadas protestas de vastos sectores del campesinado, entre otros del dirigente de la Federación Nacional Campesina, diputado Emilio Zapata, quien sostuvo que el Gobierno del Frente Popular había “reincidido en el mismo delito de la Administración Alessandri arrebataándole el derecho de asociación a los trabajadores agrícolas”.

Posteriormente vino el Gobierno del Presidente Juan A. Ríos y nuevamente los campesinos fueron postergados en reivindicaciones que en justicia les correspondían.

Para calificar estas actitudes políticas de

nuestra Izquierda tradicional, nosotros podríamos expresar, usando palabras del diputado Zapata, que en aquellas oportunidades los trabajadores agrícolas fueron burdamente “traicionados”. Limitémonos a decir, sin embargo, que en las ocasiones referidas los señalados partidos pospusieron a los campesinos en un orden de “prioridades” y por razones de “estrategia política”.

En el año 1946 es elegido Presidente don Gabriel González Videla y en su primer Ministerio, junto a tres ministros liberales, había un Ministro de Agricultura del Partido Comunista. Es un hecho histórico que la presencia de los liberales en este Ministerio fue la “resultante de una transacción que significaba el compromiso de coartar el ejercicio del derecho de sindicalización por parte de los campesinos”, transacción que los partidos de Izquierda la estimaban “realista”, pues permitía que se realizara “un programa innovador en todos los planos, justificándose así se postergara la sindicalización campesina” (Movimiento Campesino Chileno, “Icira”. Citas de políticos de la época).

A nuestro juicio, la circunstancia de que los partidos marxistas hayan reiteradamente adoptado posiciones políticas en desmedro de los intereses y derechos de los campesinos, puede explicarse por la circunstancia de que esos grupos han estado normalmente dirigidos por los sectores de la burguesía urbana, o de los trabajadores industriales y mineros, y más que eso, por un excesivo dogmatismo que les ha impedido comprender la idiosincrasia especial de los campesinos y valorizar debidamente a este sector social como factor insustituible en la formación de una cultura revolucionaria auténticamente chilena.

Los antecedentes, brevemente señalados,

nos sirven para estudiar y analizar críticamente lo que el Gobierno actual está empezando a hacer en la agricultura. Y a nuestro juicio, se nota, desgraciadamente, que al margen de algunos aspectos positivos, otra vez se comienza a embarcar a los trabajadores del agro en una estrategia política que está muy distante de coincidir con los intereses reales de los campesinos, cuya lucha histórica es por tener pleno acceso a la “propiedad” de la tierra y por conquistar un “poder real” que les permita influir con dignidad en el destino de su Patria.

Planteadas en estos términos nuestras inquietudes y críticas, resulta evidente que ellas no se refieren al propósito del Gobierno actual de continuar o intensificar el proceso de Reforma Agraria iniciado por el Presidente Frei, determinación que aplaudimos sin reservas. Menos podríamos coincidir con ataques de tipo personal, que repudiamos como arma indigna de actuación política. Nuestras aprehensiones apuntan a la orientación ideológica “estatista” y al espíritu dogmático, sectario y “paternalista” con que importantes sectores del Gobierno están procurando dirigir y controlar el proceso dinámico de emancipación del campesinado, política que se inspira en los intereses electorales de los partidos de Gobierno en desmedro de los intereses reales de los campesinos.

Y señalaremos un ejemplo, por ahora, para aclarar nuestro pensamiento. Cuando sectores influyentes del Gobierno actual tratan de imponer la “hacienda estatal”, actúan guiados por una “estrategia política” que puede ser conveniente para los partidos políticos oficialistas, pero que decididamente no conviene a los campesinos.

Andrés Aylwin Azócar